

Los periódicos polacos, que no están restringidos como los diplomáticos, hablando con más precisión dijeron exactamente lo que pensaban, expresando categóricamente que «Polonia jamás podría permitir que el ejército del Soviet traspasara el territorio polaco.»

¿A qué conclusión debemos llegar? Será cierto, como declaró Anthony Eden, Guardador del Sello Privado de la Gran Bretaña, que si Francia, Alemania y Polonia firmaran otro pedazo de papel este acto introduciría un nuevo rayo de esperanza en la enturbiada situación de Europa?

Si los pedazos de papel fueran suficientes para garantizar la paz, el mundo entero podría dormir en completa calma. La guerra ha sido solemnemente proscrita. Los pactos de no agresión se suceden unos a otros. ¿Por qué, pues, no se ha disipado la inquietud universal? ¿Será porque, tanto en los negocios públicos como en los privados, los bonos sólo tienen el valor que los que los emiten se proponen que tengan, y porque lo que es serio y duradero ha de ser por necesidad profundamente cierto?

Hay un problema que domina a Europa: el statu-quo o el cataclismo universal. La conservación o la revolución. ¿Será que la Rusia del Soviet no es ya más una potencia destructora cuyo único objeto ha sido esparcir la semilla de una revolución mundial? ¿Será que Alemania ha abandonado el proyecto que tan insistentemente ha venido proclamando desde que terminara la Gran Guerra? ¿Aceptaré definitivamente el estado de cosas que resultó de los tratados del 1919? ¿Es que el Anschluss no es ya un sueño cuya realización Hitler ha estado tratando de lograr por todos los medios posibles?